

3º Domingo de Adviento CICLO C “PARA RENOVAR EL GOZO DE LA MISERICORDIA” (13 de diciembre 2015)

Quiero decirte hoy, amigo, la necesidad que tenemos de repetirnos, con cada respiro, un aleluya. Aunque tal respiro sea un sollozo. Alegrémonos, hermanos, que hay de qué hacerlo... La razón de nuestra vida cristiana, de nuestra fe en la eternidad y en la vida futura, encuentra su máxima justificación en la Resurrección de Cristo. Y en Él descansa también la esperanza que tenemos, en la vida de aquí abajo... Y hoy, Dios se levanta para hacer Justicia. ¡Aleluya! (Rovirosa. Militantes Obreros. OC. T. V, págs. 429-432)

“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús... Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien” (Papa Francisco. EG. nº 1-2).

1. PREPÁRATE A LA ORACIÓN

Dios está muy cerca de ti; está en ti, en la realidad que te rodea. **Dedica este rato a encontrarte con él.** Es el mismo Señor el que te invita: “*Ven conmigo a un lugar apartado y descansemos un poco*” (Mc 6, 31).

ORACIÓN PARA DISPONER EL CORAZÓN

Señor, ven. Quema mis miedos y dame capacidad de ser justo conmigo mismo y con los demás. Sálvame de la añoranza del pasado, para ser capaz de abrirme a la alegría misericordiosa de Dios. Ayúdame a ser signo vivo de tu Adviento, en el que asome, desde ahora, el alba de tu Reino. Amén.

EL SUEÑO DE LOS DÉBILES

Juan, el hombre del desierto, hizo madurar el sueño de “los pobres de Yahvé”. Y crecieron “sus expectativas”. Los campesinos sin tierras, sin casa y sin nada; los que sólo podían esperar en la intervención liberadora de Dios, soñaron. Y en este sueño, se les unieron recaudadores y soldados que habían cambiado la esperanza en las promesas de Yahvé por la seguridad del Imperio. También estos soñaron que Yahvé venía a recrear la justicia, y todos se hicieron la misma pregunta: **¿Qué tenemos que hacer para acoger la liberación que Dios ofrece?** Y todos, en su sueño, vieron que la alegre conversión, ya no consistía en acudir al Templo, ni en hacer una nueva peregrinación, ni ofrecer ofrendas especiales, sino en **compartir los bienes y acabar con la corrupción.** Y en el sueño, vieron como otro pobre, Jesús de Nazaret, proclamaba en nombre de Dios: ¡Bienaventurado los pobres, de ellos es el reino de Dios!

2. ACOGE LA PALABRA

Lee lentamente, como el preso que recibe, después de mucho tiempo, carta de su madre. No busca solo lo que dice la letra. Busca el amor de la madre, para llenar su vida de la alegría y la esperanza de su pronta libertad. **Trata de acoger la alegría de la esperanza del Dios que se te acerca.**

Sofonías 3, 14–18: *Dios exulta de alegría a causa de ti. ¡Grita de alegría! ¡Alégrate y regocíjate de todo corazón! ¡No temas, que no desfallezcan tus manos! El Señor, tu Dios, está en medio de ti.*

Filipenses 4, 4–7: *El Señor está cerca. Alégrese siempre en el Señor. Vuelvo a insistir, alégrese. Dios, que supera todo lo que podemos pensar, cuida los corazones y los pensamientos de ustedes en Cristo Jesús*

Lucas 3, 10-18

La gente le preguntaba: ¿qué debemos hacer? Y él les respondía: El que tenga dos túnicas, que las reparta con el que no tiene; el que tenga para comer, que haga lo mismo. Vinieron también publicanos a bautizarse, y le dijeron: Maestro, ¿qué debemos hacer? El les dijo: No exijáis más de lo que os está fijado. Le preguntaron también unos soldados: Y nosotros ¿qué debemos hacer? El les dijo: No hagáis extorsión a nadie, no hagáis denuncias falsas, y contentaos con vuestra soldada. Como el pueblo estaba en expectativa, andaban todos pensando en sus corazones acerca de Juan, si no sería él el Cristo; respondió Juan a todos, diciendo: Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, y no soy digno de desatarle la correa de sus sandalias. El os bautizará en Espíritu Santo y fuego. En su mano tiene el bieldo para limpiar su era y recoger el trigo en su granero; pero la paja la quemará con fuego que no se apaga. Y, con otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo la Buena Nueva.



3. MIRA LA VIDA DESDE LA PALABRA

Deja que el Señor Jesús, el obrero de Nazaret, se te acerque. **Habla con él**, que es la fuente de la alegría y la esperanza que nace de la Justicia

Al final del s. VI a.C., el pueblo de Israel se halla sumido en la mayor miseria moral. Será Sofonías, testigo de injusticias sin nombre, el que anuncia la redención que Dios va a obrar y, como a través de un resto de pobres, creará un pueblo nuevo. Por eso, invita a la alegría. El pueblo, al verse libre de la cautividad se alegra con su Dios y Dios se alegra con su pueblo. *“Yahvé, tu Dios, está en medio de ti; exulta de gozo por ti y se complace en ti; te ama y se alegra con júbilo; hace fiesta por ti”*.

Pablo nos dice que, la alegría, es el modo de esperar la realización y consumación del Reino anunciado por Jesús. En tanto que Lucas nos habla del testimonio del Bautista entusiasmado a la gente, hasta preguntar, como muestra de que han acogido su mensaje: ¿Qué tenemos que hacer? La respuesta es clara: compartan lo que tengan: vestido, comida, etc., para promover la justicia exigida por el Reino, como expresión de conversión al futuro de ese Reino

Según el Bautista, la conversión exige “aventar la parva” (saber elegir), “reunir el trigo” (ir a lo más importante) y “quemar la paja” (eliminar lo que inmoviliza). Cuando esto se produce, nace la alegría que acompaña el cumplimiento de las promesas de Dios y se experimenta su cercanía.

Es en nuestra vida justa y en nuestra búsqueda de la justicia, donde se visibiliza la misericordia de Dios. Y, para ello es necesario, dejarnos liberar por Dios de nuestros egoísmos y de nuestras acomodaciones, y disponernos con alegría y esperanza a un futuro social que sea verdadera expresión del Reino de Dios que Jesús nos trae.

¿Qué debemos hacer, qué debo hacer en nuestro pequeño mundo?

4. LLEVA LA PALABRA A TU CORAZÓN: ORA

Deja de pensar, por unos minutos y centra tu persona en Jesús. Él es el “fuerte”, según Juan, que viene a tu debilidad. Fija en él tu mente y tu corazón, él viene a arroparte en el manto de la alegría y de la

esperanza. Déjale sentir su presencia...

- **Comienza tu oración, recordando a aquellos hoacistas, hombres y mujeres, que fueron para ti “precursores” de Jesús**, el Obrero de Nazaret, y te ayudaron a ser amigo/a de Jesús y militante de su Reino...
- **Recréate en los signos de la obra de Jesús en tu pequeño mundo...**
- **Siente la alegría de saber que Jesús cuenta contigo** para ser como el Bautista “abre caminos” a la propuesta de liberación de Jesús para el mundo obrero, en una permanente conversión a Él, para mejor anunciarles el Evangelio.
- **Siente tu propia debilidad** para tal misión... **Pero disfruta** de las palabras de Juan: *“Viene el que puede más que yo.”*
Ponte en las manos del Señor, con confianza...



*Concédeme, Señor, la alegría de la esperanza
que alimenta la lucha por el Reino;
que crece al compartir la vida y los bienes;
que se contagia al asumir la situación de los empobrecidos;
que se renueva al apostar por el futuro inédito;
que produce la alegría de ir la mano de los empobrecidos del mundo obrero.*

*Concédeme, Señor, la sencilla alegría de la esperanza.
La que brota en las cosas pequeñas,
de los encuentros vecinales y de la solidaridad comunitaria.
La que nace de entender que el más pequeño
tiene un puesto en tu corazón y en tu proyecto.*

5. HAZ VIDA LA PALABRA: ACTÚA

Es el momento de **hacer vida y acción la alegría de la esperanza.** Tu oración ha de terminar en la “acción” de gracias, aplicándola en tu vida cotidiana. En el fondo, es el momento de responder a la pregunta que antes te has formulado: ¿Qué tengo que hacer?

- “*El que viene*”, está contigo y en ti, como fuerza renovadora. **¿Qué puedes “cambiar” en ti, para que tu vida sea reflejo de la suya?**
- “*El que viene*”, “*más fuerte que tú*”, te ha acogido en su Iglesia y te ha asignado una misión, que debe ser la columna de tu hacer en tu quehacer, y *es más fuerte que tú*. **¿Qué puedes “cambiar” en tu vida y acción militante, para que sea anuncio de Él?**
- Trata de **concretarlo en un compromiso, para estos días.**

6. DA GRACIAS POR ESTE RATO DE ORACIÓN

Gracias, Padre,
he escuchado la invitación de tu Hijo
y le he dicho que sí;
ya no quiero vivir para mí,
sino para que venga tu Reino.

Quiero vivir rastreando tu paso,
en la vida obrera y vecinal,
siempre atento y vigilante.
Quiero vivir como los amantes,
en un abrazo obrero y solidario,
porque es tu amor el que me cautiva:
me lleva a escuchar el clamor del oprimido,
a servirte en el pueblo abandonado,
porque Tú estás ahí.

Gracias, Padre,
por invitarme a escuchar
la voz de los compañeros
que, también, escucharon la voz de tu Hijo.
Juntos buscamos seguirle
y juntos, y abiertos a ti y al mundo obrero,
oímos a la Iglesia y, en ella, a la HOAC.
Gracias por no estar solo y vivir en comunidad.

Padre, ¡que nunca nos falte
Para mantenernos “en pié” frente a los enemigos de los pobres!
¡Que nunca nos falte amor para agachar la cabeza frente al clamor de tu pueblo!
Y, ¡que siempre escuchemos la voz de Jesús!



Oración a Jesús Obrero

Señor Jesús, te ofrecemos todo el día nuestro trabajo, nuestras luchas, nuestras alegrías y nuestras penas.

Concédenos, como a todos nuestros hermanos de trabajo, pensar como Tú, trabajar contigo y vivir en Ti.

Danos la gracia de amarte con todo nuestro corazón y de servirte con todas nuestras fuerzas.

Que tu reino sea un hecho en las fábricas, en los talleres, en las minas, en los campos, en el mar, en las escuelas, en los despachos y en nuestras casas.

Que los militantes que sufren desaliento permanezcan en tu amor. Y que los obreros muertos en el campo del honor del trabajo y de la lucha, descansen en paz.

María, Madre de los Pobres,
Ruega por nosotros